Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

¿Está ausente o no el Presidente de la República? Por supuesto, dirá todo el mundo. Bien se sabe que hoy, miércoles 4 de abril, el titular del Ejecutivo está en Gran Bretaña, en la segunda etapa de su gira por seis naciones.

¿Entonces estamos ante una falta temporal del Presidente de la República, del tipo de la que prevé el artículo 85 de la Constitución? Si es así, ¿por qué el Congreso, o la Comisión Permanente no procedieron a nombrar, en los términos del mismo precepto, un Presidente interino?

Sin duda, porque faltaron a su deber. Puede argüirse que se trata de un problema de interpretación y que, en realidad, el Pre-

sidente no "falta", puesto que la facilidad de las comunicaciones permite que siga atendiendo los asuntos graves que debiera resolver. Pero a la fría luz del texto constitucional, el Congreso ha faltado —una vez más— a su deber, al abstenerse de hacer el nombramiento anotado.

Quizá hubo razones prácticas para proceder así. Un Presidente interino por menos de un mes constituiría una figura política extraña, aunque fuera uno de los miembros del gabinete. El nombrado quedaría inhibido legalmente para volver a ocupar la Presidencia durante un periodo constitucional. Y a nadie con fuerza suficiente para ocupar el principal despacho del

Palacio Nacional le gustaría ocuparlo sólo por unos días. Y al contrario, nadie que quisiera estar allí por tan breve lapso merecería ocuparlo.

● La XLVIII Legislatura, que está por concluir sus labores tuvo dos líderes en la Cámara de Diputados: el ahora regente Octavio Senties Gómez y el ahora candidato a gobernador de Guanajuato, Luis H. Ducoing.

Es probable que lo mismo ocurra con la XLIX, si se cumplen diversas previsiones que los indicadores políticos permiten realizar: hasta ahora no hay duda de que el ex gobernador de Campeche, Carlos Sansores Pérez —que con su

vacua palabrería está mostrando que en efecto el "antiintelectualismo" fue su pasaporte para venir de su entidad natal al PRI— será el jefe del control político.

Pero quizá sólo lo sea hasta el año próximo. Entonces se abre la sucesión de Veracruz. Y uno de los precandidatos obligados es el presidente del partido, el licenciado Jesús Reyes Heróles. Resultaría lógico que Sansores Pérez —como antes ocurrió con Alfonso Martínez Domínguez— pasara del liderato de la Cámara al del Partido. Y sería entonces la hora del ex secretario del Trabajo, Rafael Hernández Ochoa... si no ha sido él designado sucesor de Rafael Murillo Vidal.